

EL PLAN DE EDUCACIÓN UNIDAD UNO

SEGUNDO AÑO

1 LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS Y LA VIDA ACTUAL

Influencia y permanencia del pasado prehispánico en Latinoamérica, nexos y distancias entre ambas realidades.

2 CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Características generales de las civilizaciones precolombinas, cosmovisión, mitología, organización sociopolítica, etc.

3 LITERATURA PREHISPÁNICA

Concepto de literatura, diferencias con la cultura occidental, cultura y religión, géneros literarios, mitología. Principales obras literarias de origen o inspiración indoamericana: el Popol Vuh, la lírica azteca, Ollantay, prosas precolombinas, obras contemporáneas de inspiración precolombina, etc.

LIBROS RECOMENDADOS

1 LENGUAJE Y LITERATURA 2do. AÑO

De Rafael Francisco Góchez Fernández.

2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Rafael Hernández R.

3 LETRAS II AÑO

De José Roberto Cea.

4 EDUCACIÓN ESTÉTICA II

De Luis Melgar Brizuela.

5 TEXTOS DIDÁCTICOS II

De Luis Melgar Brizuela.

| antigüedad americana |



ILUSTRACIÓN: MARTALACRAMBA

EL POPOL VHU Y LA CULTURA INDIGENA

Las culturas del nuevo mundo o de América, no estaban tan retrasadas como se pensaba, contaban con obras como arquitectura, organizaciones sociopolíticas y religiosas.

Ocupaban el centro del país los quichés y cakchiqueles. al poniente vivían los indios mames que aún habitan los departamentos de Huehuetenango y San Marcos; en las márgenes del sur del Lago de Atitlán se encontraba la raza aguerrida de los zutujiles; y, hacia el norte y oriente, se extendían otros pueblos de raza y lengua distintas. Todos eran, sin embargo, descendientes de los mayas que en el centro del Continente

Aquiles, hijo de Peleo, es el gran protagonista de la Ilíada

desarrollaron, en los primeros siglos de la era cristiana, una civilización. Para los mayas-quichés, el tiempo y la vida eran una misma realidad. Las criaturas del universo formaban parte de un gran todo que se expresaba en una multitud de manifestaciones diferentes. El tiempo y la vida se desarrollaban según estas cosmogonías, a través de sucesivos ciclos de pruebas y de destrucciones, de infinitos ciclos de

búsqueda. El conocimiento es el objeto de la creación para el pensamiento maya, y lo perfectible es el proceso que lleva hacia ese conocimiento. Lo perfecto no existe. Lo que existe es la vida en sus manifestaciones múltiples, siempre diversas y cambiantes.

Cuando, en 1524, los españoles, bajo el mando de Pedro de Alvarado, invadieron por orden de Cortés el territorio situado inmediatamente al sur de México, encontraron en él una población numerosa, dueña de una civilización semejante a la de sus vecinos del norte, al igual que propiciaron una serie de consecuencias que ayudaron al desarrollo, tanto para leer, como para escribir y con esto se encontró el Popol Vuh.

Este texto fue el libro tradicional en la región de los quichés. Además del elemento maya original se observan en el compuesto étnico y en las lenguas de los antiguos reinos indígenas las huellas de

/Sigue en página 2

viene de página 2/

la raza tolteca que, procedente del norte de México, invadió la península de Yucatán bajo el mando de Quetzalcóatl hacia el siglo XI de nuestra era.

En el Popol Vuh pueden distinguirse tres partes. La primera es una descripción de la creación y del origen del hombre, que después de varios ensayos infructuosos fue hecho de maíz, el grano que constituye la base de la alimentación de los naturales de México y Centroamérica.

En la segunda parte se refieren las aventuras de los jóvenes semidioses Hunahpú e Ixbalqué y de sus padres sacrificados por los genios del mal en su reino sombrío de Xibalbay; y en el curso de varios episodios llenos de interés, se obtiene una lección de moral, el castigo de los malvados y la humillación de los soberbios. Rasgos ingeniosos adornan el drama mitológico que en el campo de la invención y expresión artística que, a decir de muchos, no tiene rival en la América precolombina.

La tercera parte no presenta el atractivo literario de la segunda, pero encierra un caudal de noticias relativas al origen de los pueblos indígenas de Guatemala, sus emigraciones, su distribución en el territorio, sus guerras y el predominio de la raza quiché hasta poco antes de la conquista española.

En la cuarta y última parte, se describe también la serie de los reyes que gobernaban el territorio, sus conquistas y la destrucción de los pueblos pequeños que no se sometieron voluntariamente al dominio de los quichés.

Este libro aborigen, fue vertido al español, por el Fraile dominicano Francisco Jiménez (comienzos siglo XVIII); Carl Scherzer lo tradujo al alemán Viena. Hoy se conoce por la traducción al francés del abate Brasseur de Bourbourg, quien lo llevó a Europa como parte de su colección americana; ahora se encuentra en la Biblioteca Newberry de Chicago. El erudito Adrián Recinos comparó y corrigió las versiones para elaborar una nueva traducción, fruto de una ardua investigación y profundo conocimiento de la lengua original. El Popol Vuh según investigaciones se traduce como «libro de comunidad o de consejo» que como ya hemos hablado de su importancia, solo mencionaremos que significa la Biblia quiché.

Si la producción intelectual marca el grado supremo de la cultura de un pueblo, la existencia de un libro de tan grandes alcances y mérito literario como el Popol Vuh es bastante para asignar a los quichés de Guatemala un puesto de honor entre todas las naciones indígenas del Nuevo Mundo.

La creación maya. Al igual que otras culturas, los mayas tenían su propio mito del principio del mundo. Creían que los hombres fueron hechos de un grano muy importante: el maíz.



Cultura y literatura maya quiché

Antes de introducirnos en el mundo maya es necesario conocer algunas referencias que mostramos a continuación.

Referencia espacial y geográficas.

Todas las manifestaciones culturales de estos pueblos, anteriores a la conquista española, es lo que corrientemente se denomina cultura prehispánica cuya ubicación geográfica comprende los siguientes territorios:

–El valle de México, central y meridional, donde floreció la cultura nahuatl.

–La región de Yucatán, tierras altas de Guatemala y algunos lugares de

Honduras, que sirvieron de asiento a la cultura maya-quiché.

–La meseta andina correspondiente a Perú, Bolivia y Ecuador donde se desarrolló la cultura quechua.

Referencia temporal y cronológica.

La cultura maya evoluciona históricamente desde la edad de piedra tallada (recolectores y

cazadores) hasta alcanzar el nivel denominado de «alta civilización». «El



origen de los mayas está hundido en un mundo oscuro y nebuloso». No se puede precisar exactamente la fecha de la llegada de los mayas a Yucatán. La gran mayoría de los investigadores fijan la fecha del 2000 a. de C. hasta el 987 d. de C. como los extremos del proceso histórico maya. Por otro lado otros estudiosos consideran que es a partir del año 1000 a. de C, cuando se ubican definitivamente en la región

Yucatán y partes altas de Guatemala, hasta el año 317 d.C. Las fechas posteriores de esta civilización corresponden al llamado viejo y nuevo imperio maya que abarca hasta el año 1441, cuando surgió una lucha entre los mayas y los toltecas, donde la ciudad de Mayapán fue saqueada y destruida y como consecuencia abandonada por los mayas.

LA CIVILIZACIÓN MAYA-QUICHE

Los mayas, al igual que otras civilizaciones han tenido un sistema político, además de tradiciones y otros elementos que los distinguían al resto de sus vecinos.

ESTRUCTURA SOCIAL

Los Mayas-quiches estaban divididos en ciudades-estado; en cada ciudad-estado, había un jefe hereditario (el Batab), un asesor, especie de visir egipcio (el Narcom) y un consejo de gentes que servía de asesor. Las familias formaban gens, éstas fratías y las fratías se agrupan en clanes totémicos.

ESCRITURA.

Era jeroglífica, con gran avance hacia la fonética. Los Mayas escribían libros hechos de papel de maguey, de los cuales se han conservado tres: Son los llamados «Códices». El ejemplar más famoso de la literatura Maya es nuestra obra, el Popol Vuh. La literatura Maya junto con los quichés, no tuvo una finalidad poética, sino metafísica, del tiempo, histórica; fue obra del devenir, profecías y transcurso de pueblos en permanentes caídas y resurgimientos. En ella se relata de la creación y destrucción de dioses y criaturas; y lo demás, es epopeya de pueblos en migraciones continuas.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La monumental arquitectura Maya-quiche, construida con grandes bloques de piedra, desarrollo numerosos tipos de construcciones; tales como: edificaciones religiosas y civiles, lugares de ocio, obras de ingeniería, observatorios astronómicos y las arenas. Una de las características más resaltantes de la arquitectura Maya-quiche es el arco falso que inventaron; el cual

Entre las historias mayas se encuentra mucha fantasía y sabiduría. Basta con leer algunos de sus libros.

consistía en piedras horizontales que van sobresaliendo en cada nueva hilera, hasta que ambos lados se encuentran en un vértice del triángulo. Edificar este arco requiere cálculos precisos para lograr el equilibrio adecuado. La escultura estuvo relacionada a la arquitectura como elemento decorativo, era elaborada con piedras, madera o estuco, sirvió para ornamentar lápidas, dinteles, frisos y escalinatas. Con técnicas al fresco y gran variedad de colores planos, los Mayas desarrollaron el arte de la pintura en los murales y paredes de sus templos; las pinturas eran de enfoque histórico o religioso. También se sirvieron de las técnicas del modelado en la ejecución de su cerámica, que decoraron con incisiones, relieves o motivos pictóricos, tanto de carácter geométrico como naturalista, pero siempre de gran simbolismo.



Aquiles
Llamado el de los pies ligeros era hijo de Tetis y de Peleo.

EL POPOL VHU

Capítulo I:

Dicen los narradores que no contarán la historia de Hunahpú e Ixbalanqué y omitirán la historia de sus padres y que sólo contarán algo sobre su padre. El padre de ellos se llamaba Hun-Hunahpú y tenía un hermano llamado Vucub-Hunahpú. Estos dos se pasaban los días jugando a la pelota y a los dados y esto molestaba a los señores de Xibalba que querían jugar con ellos y vencerlos. Se describen los oficios de estos y otros señores que consistían en hacer sufrir a los seres humanos con muertes horribles. En estos momentos querían poseer los instrumentos de juego de estos y sus adornos.

Capítulo II:

Los señores de Xibalba envían a unos buhos mensajeros donde los hermanos para pedirles que vayan a jugar con los señores de Xibalba. Ellos se despiden de su familia y comienzan la jornada hacia Xibalba. Dejan una pelota colgada en su casa como prenda.

Comenzaron a bajar por el camino de Xibalba por unas escaleras muy empinadas hasta llegar a un río y habían muchos jícaros pero no se lastimaron. Después llegaron a la orilla de un río de sangre y lo atravesaron sin beber de sus aguas. Llegaron a otro río solamente de agua y tampoco fueron vencidos. Pero en un cruce de cuatro caminos fueron vencidos. Los llevaron a la sala del consejo de los señores de Xibalba y ellos pensaban que hablaban con los señores pero eran señores de palo que ellos habían puesto para engañarlos. Los señores de reían de ellos y les ofrecieron sentarse en un banco que era de piedra ardiente y se quemaban, pero se levantaron.

Después, los enviaron a la Casa Oscura que era uno de los lugares que se utilizaban en Xibalba para castigar. Les dieron y unos ocotes y unos cigarrillos para cada uno pero a la mañana siguiente al ellos decir que se los habían terminado los sacrificaron. A Hun-Hunahpú le cortaron la cabeza y la colocaron en un árbol que nunca había dado fruto y de pronto comenzó a darlos.

Los señores ordenaron que nadie se acercara al árbol ni tomara de sus frutos.

Una muchacha se interesa por la historia del árbol de los frutos.

Capítulo III:

Esta mujer era una doncella hija de un Señor llamado Chuchumaquic. Ella estaba fascinada por la historia del árbol y sus frutos y le dijo a su padre que quería ir a conocer ese árbol. Cuando llegó al árbol quería de todos modos uno de ellos y de pronto la calavera, que estaba entre las ramas le dijo que si ella quería uno de los frutos que estirara su mano derecha para alcanzarlo. Ella lo hizo y él escupió en su mano. El le dijo que en esa saliva le daba su descendencia.

A los seis meses su padre notó que estaba embarazada y al ir a pedir consejos a los señores de Xibalba sobre el futuro de su hija ellos le aconsejaron sacrificarla a lo que el padre accedió. Así que envió a los buhos para que la mataran y volvieran con su corazón. Esta los convenció de no hacerlo y los llevó hasta el árbol antes conocido como Arbol rojo de grana que ahora se llamaría árbol de sangre. Del árbol brotó un jugo que al caer en la jícara se coaguló y parecía un corazón. Los buhos llevaron esto a los señores que se impresionaron por el olor a fruta de la sangre pero creyeron que ella había muerto. De esta manera ella engañó a

los señores de Xibalba. Los buhos volvieron con ella para servirle.

Capítulo IV:

La mujer, llamada Ixquic llega donde la madre de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú pero esta no la quiere recibir en su casa por considerarla deshonesto por cargar en su vientre hijos o hijo de Hun-Hunahpú o Vucub-Hunahpú. Ella le dice que pronto la convencerá de que sus hijos muertos en Xibalba viven en ella. Los hijos de Hun-Hunahpú se enojan por la presencia de ella y se dedican todo el día a esculpir y a tocar la flauta.

Luego, la señora le pone una prueba para aceptarla. La envía por una gran cantidad de maíz a donde ella sabe que sólo hay una planta de maíz. Ixquic clama a sus dioses y consigue que le den mucho maíz y al llevarlo a su suegra ella se convence de que ella carga a sus nietos o nieto y la acepta.

Capítulo V:

Los narradores dicen que a continuación van a contar el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Los niños nacen en el monte y cuando están en la casa no pueden dormirse y no dejan de gritar. Para tranquilizarlos los ponen encima de un hormiguero y se duermen tranquilamente. Luego los pusieron sobre unas espinas. Los hermanos mayores de ellos: Hunbatz y Hunchouén querían que se murieran porque les tenían envidia aunque sabían que ellos eran los sucesores de sus padres que habían muerto en Xibalba y que eran especiales pero la envidia los cegaba.

Ni la abuela ni ellos lo aceptaban y no les daban de comer, sólo de las sobras.

Aunque los trataban mal Hunahpú e Ixbalanqué no se enojaban con ellos y se pasaban todo el día tirando con cerbatana. Siempre llevaba pájaros para comer pero la abuela no les daba.

Un día volvieron a la casa sin pájaros y le pidieron a sus hermanos mayores que los acompañaran a buscarlos porque no podían bajarlos de los árboles. Los hermanos accedieron y Hunahpú e Ixbalanqué planearon la manera de vencer a sus hermanos por tratarlos mal.

Cuando llegaron al árbol los hermanos mayores se maravillaron por la gran cantidad de pájaros y se subieron al árbol para atraparlos.

De pronto el árbol comenzó a hacerse más grande y no podían bajar. Hunahpú e Ixbalanqué les recomendaron que se quitaran los calzones, «atadlos debajo del vientre, dejando largas las puntas y tirando de ellas por detrás de ese modo podréis andar fácilmente». Pero inmediatamente hicieron esto se convirtieron en monos y comenzaron a columpiarse por los árboles.

De esta manera los hermanos menores vencieron a los mayores.

Hunahpú e Ixbalanqué regresaron a la casa e informaron a la abuela de lo acontecido y le dijeron que volvería a ver a sus nietos pero que iba a ser una prueba difícil para ella y que no debía reírse.

Comenzaron entonces a tocar la flauta y aparecieron los hermanos mayores pero la abuela comenzó a reírse y volvieron a irse. Los hermanos menores le dicen a la abuela que sólo tendrá algunas otras oportunidades para ver a sus nietos y que dejen de ser animales pero no debe estallar en risa. La abuela no puede contener la risa en ninguna de las ocasiones y los hermanos mayores quedan convertidos en animales porque «se ensordecieron y maltrataron a sus hermanos».

/Continuará el próximo sábado

Comenzaron entonces a tocar la flauta y aparecieron los hermanos mayores pero la abuela...





EL PLAN DE EDUCACIÓN

UNIDAD UNO

PRIMER AÑO

1 CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPOCA CLÁSICA

Fundamentos de la cultura clásica, la mitología y organización sociopolítica, influencia y permanencia de la cultura clásica en la actualidad.

2 LA ÉPOCA CLÁSICA

Los grandes rapsodas épicos, la épica y la sociedad tradicional griega, características de la composición épica, los valores épicos: la fortaleza, el valor, el sacrificio y la lealtad.

3 LA TRAGEDIA GRIEGA

La tragedia y las democracias griegas, características de la composición trágica, los valores trágicos: la dignidad frente al destino adverso, la templanza y otros.

LIBROS RECOMENDADOS

1 LENGUAJE Y LITERATURA 1er. AÑO

De Rafael Francisco Góchez Fernández.

2 HISTORIAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Rafael Hernández R.

3 LETRAS I AÑO

De José Roberto Cea.

4 EDUCACIÓN ESTÉTICA I

De Luis Melgar Brizuela.

5 TEXTOS DIDÁCTICOS I

De Luis Melgar Brizuela.



LA ILÍADA

La muerte de Héctor y la furia de Aquiles se muestran. Continuación del sábado anterior

Aquiles *Tras vencer en combate a Héctor.*

Nadie podrá apartar tu cuerpo de los perros y las aves de rapiña; aunque me quieran pagar tu peso en oro, así no podrás tu madre ponerte en un lecho para llevarte». Ya moribundo, Héctor contestó: «Tienes en el pecho un corazón de hierro. Guárdate de atraer

sobre ti la cólera de los dioses, por obrar así conmigo, se acerca el día que Paris y Apolo te harán desaparecer.

Diciendo esto, la muerte le cubrió con su manto: el alma voló de los miembros y descendió al Orco. Aquiles dijo:

¡¡Muere!! Yo acogeré gustoso mi parca y perderé la vida cuando los dioses inmortales dispongan que se cumpla mi destino». Arrancó la lanza del cuello del muerto y le despojó de la ensangrentada armadura. Acudieron, entonces, los demás aqueos y con sus picas hendían el hermoso cuerpo inerte, mientras decían: «¡Oh dioses! Héctor es ahora mucho más blando de tocar que cuando prendió nuestras naves con el voraz fuego».

Aquiles pensó mantener el cerco de la ciudad, pues, los troyanos, muerto su héroe, tal vez estuvieran dispuestos a rendirse, pero recordó que Patroclo debía ser honrado, alcanzada la venganza, y ordenó a sus hombres que regresaran a las naves cantando el himno de la victoria, el peán. Por su parte, para tratar con ignominia el cuerpo de Héctor, traspasó con correas los tobillos del vencido, entre el hueso y los tendones (hoy llamados de Aquiles), y las ató al carro, de modo que la cabeza quedara sobre el suelo para ser arrastrada por el polvo.

Luego, recogió la armadura, arrancada del cuerpo de Héctor, y subiendo al carro fustigó los caballos que, gozosos, partieron raudos. La cabeza de Héctor se hundía golpeada en el suelo y su negra cabellera se esparcía por el polvo. Hécuba, su doliente madre, al verlo se arrancaba los cabellos y, apartando su velo, prorrumpió en elevado llanto. Príamo, desde los baluartes de Ilión, gemía lastimeramente y, con él, toda Ilión era presa de lamentos y llantos. La esposa de Héctor, que se hallaba en el interior del palacio, preparando el baño para recibir a su esposo, oyó los gemidos que se extendían por las estancias y, temiendo que su amado fuera el motivo, se precipitó hacia la alta torre. Desde allí,

La historia cultural de Mesoamérica se divide en tres grandes períodos: el Preclásico, el clásico y el Postclásico.

contempló como Aquiles, en su carro, arrastraba el cuerpo del difunto hacia el campamento aqueo. Se le desmayó el alma y cayó de espaldas, apenas sostenida por sus muñecas. Cuando recobró el aliento, comenzó a arrancarse los vistosos lazos, la diadema, la reddecilla, la trenzada cinta y el velo que la dorada Afrodita le había regalado el día de sus esponsales.

Aquiles llegó al lecho de Patroclo, junto a las naves, y, colocando sus homicidas manos sobre el pecho del amigo muerto, exclamó: «¡Alégrate, oh Patroclo, aunque estés en el Orco! Voy a cumplir cuanto te prometiera. He traído arrastrando el

cuerpo de Héctor, que entregaré a los perros para que lo despedacen cruelmente; y degollaré, ante tu pira, doce hijos de troyanos ilustres por la cólera que me causó tu muerte». Se celebró a continuación un banquete funeral en el que se sacrificaron numerosos animales. Alrededor del cadáver, corría la sangre en abundancia por todas partes. Finalizado el banquete, todos se retiraron a sus naves y Aquiles no tardó en ser vencido por el sueño y, entonces, vino a encontrarle el alma de Patroclo para pedirle ser enterrado cuanto antes y de este modo poder descender al Orco. También le recordó su próxima muerte y expresó el deseo de que sus huesos fueran colocados junto a los suyos en el mismo túmulo. Aquiles, tras indicarle que cumpliría sus deseos, fue a darle un abrazo y el alma de Patroclo, cual si fuera humo, se disipó y penetró en la tierra dando chillidos.

Al despertar la aurora, Agamenón envió a por leños para levantar la pira funeraria en la playa. Una vez estuvo dispuesta, Aquiles se cortó los dorados cabellos y los esparció sobre las manos del difunto. Después, pidió que se inmolaran muchos corderos y con la grasa desprendida de los quemados cuerpos, cubrió el cadáver del amigo de los pies a la cabeza; llevó también a la pira un ánfora de miel y otra de aceite y las vertió sobre el cuerpo y el lecho.

Arrojó sobre la pira: cuatro corceles, dos de los nueve perros del rey y los cuerpos de los doce hijos de troyanos ilustres degollados a los que había dado muerte con su lanza. Y, a continuación, entregó la pira a la

/Sigue en página 6

aula abierta 5

Sábado 29 / enero / 2011

antigüedad griega

viene de página 5/

indomable violencia del fuego, diciendo: «¡Alégrate, oh Patroclo! Yo he cumplido cuanto te prometí, pero a Héctor no lo entregaré a la hoguera sino a los perros, para que lo destrocen.

Afrodita, hija de Zeus, mantenía el cuerpo del troyano apartado de las vista de los aqueos y procedió a unirlo con un divino aceite rosado para que Aquiles no lo lacerase al arrastrarlo. Mientras, Apolo cubrió el cielo con una nube, para evitar que el sol secase los miembros y nervios del héroe caído. Así le cuidaban los dioses, compadecidos de la fatal suerte de su antiguo protegido. Como la pira ardía levemente, Aquiles imploró a los vientos que soplaran con fuerza. Estos, que estaban celebrando un banquete en la morada del impetuoso Céfito, se levantaron con inmenso brío, esparcieron las nubes, hicieron crecer las olas y, pasando por encima del mar, llegaron a Troya y cayeron sobre la pira, haciendo que el fuego abrasador bramara con furia. Al amanecer, los vientos regresaron a sus moradas y los hombres sofocaron con negro vino las ya agotadas llamas. Procedieron a recoger los huesos de Patroclo, los encerraron en una urna de oro, la sellaron con doble capa de grasa, la cubrieron con un sutil velo y la colocaron sobre un túmulo.

Aquiles organizó, después, una serie de juegos, en los que se abstuvo de participar, prometiendo a los ganadores valiosos premios. Primero, tuvo lugar una carrera de cuádrigas en las que participaron varios héroes aqueos, siendo el troyano Diomedes el que se alzó con la victoria. A continuación se celebraron: un campeonato de lucha, carreras a pie, y lanzamiento de picas.

Finalizados los juegos, los guerreros se dispersaron, tomaron la cena y se regalaron con el dulce sueño.

Aquiles no podía conciliar el sueño y vagó triste por la playa. Más tarde, unió al carro los ligeros corceles y atando el cadáver de Héctor, lo arrastró, dando varias vueltas alrededor del túmulo de Patroclo. Luego, volvió a la tienda, dejando el cadáver tendido con la cara sobre el polvo.

Algunos dioses se compadecían del muerto e instigaban a Apolo a que hurtase el cuerpo de Héctor. Pero Hera y Atenea se oponían. (Ellas fueron las diosas perdedoras en el Juicio de Paris, en el que el troyano declaró que Afrodita era la más bella entre las tres diosas concursantes. Las perdedoras nunca perdonaron a Paris semejante decisión).

Zeus intervino, al fin, y consideró que lo mejor sería que la madre de Aquiles, Tetis, convenciera a su hijo de que debía restituir el cadáver a Príamo, pues Héctor siempre le había ofrecido sacrificios y era su favorito en Ilión.

Tetis fue llamada a presencia del dios, se sentó junto a él y escuchó sus palabras: «¡Oh diosa Tetis! Aquí se está proponiendo el rapto del cadáver de Héctor, pero yo prefiero dar a Aquiles la gloria de devolverlo y conservar, así, tu respeto y amistad. Amonéstale y háblale de la irritación que nos está produciendo su actitud. Por mi parte, enviaré a la diosa Iris al magnánimo Príamo, para que vaya a las naves de los aqueos y redima a su hijo, llevando dones a Aquiles para que aplacar su enojo».

Tetis descendió del Olimpo en raudo vuelo y, entrando en la tienda de su hijo, le habló en estos términos: «¡Hijo mío! ¿Hasta cuando dejarás que el llanto y la tristeza roan tu corazón, sin acordarte de la comida ni del concubito? Bueno será que goces del amor con una mujer, pues ya no vivirás mucho tiempo: la muerte y el hado cruel se te avecinan. Vengo como mensajera de Zeus: los dioses están irritados contra ti y en especial él mismo. Entrega el cadáver y acepta el rescate que te ofrezca Príamo».



TETIS

En la mitología griega, Tetis la de los pies argénteos, es una ninfa del mar, una de las cincuenta nereidas, hijas del «anciano dios de los mares», Nereo, y de Doris, y nieta de la titánide Tetis, con quien se la suele confundir. A veces también se confunde con ella a Temis, la encarnación de las leyes de la naturaleza. Fue educada por Hera, que siempre le ayudó. Es la madre de Aquiles y esposa de Peleo.

Según relata Homero, cada uno de los hombres que murió en esta guerra eran grandes hombres

Iris, entre tanto, habló con Príamo sobre el deseo de los dioses y éste lo comunicó a Hecuba que trató de convencerle de que no acudiera al encuentro de Aquiles, pues arriesgaba la vida: «Lloremos en palacio a Héctor, a distancia del cadáver; ya que cuando yo le parí, el hado poderoso hiló de esta suerte el estambre de su vida: que habría de saciar con su carne a los veloces perros, lejos de sus padres y junto al hombre violento cuyo hígado ojalá pudiera yo comer hincando en él los dientes». Príamo le respondió: «Yo mismo he oído a la diosa, la he visto ante mí y creo en sus palabras. Y si mi destino es morir, lo acepto: que me mate Aquiles tan luego como abrace a mi hijo y satisfaga el deseo de llorar sobre él». El anciano subió al carro, conducido por el prudente Ideo, en el que ya habían colocado numerosos presentes y diez talentos de oro (unos trescientos kilogramos). Muchos eran los troyanos que lloraban, temiendo por su rey, mientras le acompañaban hasta las puertas de la ciudad. Zeus advirtió que el rey avanzaba por la llanura y ordenó a Hermes, el dios mensajero, que acompañara con disimulo al anciano hasta las naves aqueas: «Hermes, ya que tu te complaces en escoltar a los hombres y en escucharles, acompaña a Príamo hasta que esté en presencia de Aquiles, no sea que sufra el ataque de los guerreros de la llanura».

Hermes se calzó sus bellas sandalias aladas que le llevan por el mar y la tierra con la rapidez del viento, y tomando

/Sigue en página 7/

Viene de página 6/

la vara con la que adormece a quien quiere y despierta a los que duermen, descendió del Olimpo y llegó junto al carro tomando la forma de un joven príncipe en la flor de la juventud. Su presencia, alarmó a Príamo y a su cochero, pues temieron que se tratara de alguien que pretendiera darles muerte. Hermes les tranquilizó, haciéndose pasar por uno de los hombres de Aquiles que venía a protegerles por el camino al campamento aqueo. Príamo le preguntó por el estado en el que se encontraba el cuerpo de su hijo y el mensajero respondió: «Doce días lleva muerto, y ni el cuerpo se pudre, ni lo comen los gusanos. Si a él te acercas, te admirarás de ver cuán fresco está. De tal modo los dioses cuidan de tu hijo, pues les era muy querido».

Llegados al foso, torres y empalizadas que protegían el campamento y las naves, Hermes adormeció con su vara a los centinelas, atravesaron la barrera y llegaron a la alta cerca que los mirmidones habían construido, para proteger la tienda de su rey, con troncos de abeto y cañas.

Hermes regresó, entonces, al Olimpo, pues no resultaba decoroso que un dios inmortal se tomara, públicamente, tanto interés por un mortal.

Ante la sorpresa de los reunidos en la tienda con Aquiles, Príamo hizo su repentina aparición, entre ellos, como si de un dios se tratara. Se abrazó a las piernas de Aquiles, llorando, e imploró suplicante: «¡Oh, Aquiles! Apíadate de mí que he perdido a casi todos mis cincuenta hijos, incluido aquel que era único para mí, Héctor. Respeta a los dioses y recuerda el amor que te tiene tu padre, que espera ansioso volver a estrecharte junto a su pecho, en la lejana Argos. Yo soy más digno de compasión que él, puesto que me he atrevido a lo que ningún otro mortal en la tierra: a llevar a mis labios la mano del hombre matador de mis hijos».

Aquiles rompió a llorar por el recuerdo de su padre y de Patroclo y cogió la mano de Príamo mientras le alzaba con suavidad. Ambos lloraban y los gemidos resonaban en la tienda.

Cuando Aquiles hubo saciado sus deseos de llanto, miró compasivo al encanecido anciano e invitándole a tomar asiento, le dijo: «¡Desdichado, cuantas desgracias ha soportado tu corazón! Aunque los dos estemos afligidos, dejemos reposar en el alma el dolor, el gélido llanto para nada aprovecha, pues lo que los dioses han hilado para los míseros mortales es vivir entre congajos, mientras ellos están exentos de cuitas. En los umbrales del Olimpo hay dos toneles con dones que el dios reparte: en uno, están los pesares y en el otro las alegrías. Aquel a quien Zeus los da mezclados, unas veces topa con la desdicha y otras con la ventura, pero el que solo recibe pesares, vive con afrenta y va de un lado a otro sin ser honrado, ni por los dioses, ni por los hombres. Así, los dioses otorgaron a mi padre, Peleo, grandes mercedes desde su nacimiento: aventajaba a los demás hombres en felicidad y riqueza, reina sobre los mirmidones y, siendo mortal, tuvo por esposa a una diosa. Pero también le impusieron un mal: que no tuviera hijos que reinaran en palacio tras su muerte. Tan solo uno engendró, cuya vida ha de ser breve. Además, no le puedo dar el consuelo de cuidar su vejez, al estar tan lejos de mi reino. Piensa que tu también reinaste rico y dichoso sobre Lesbos y desde la Frigia hasta el Helesponto inmenso. Pero los dioses te trajeron la plaga de la guerra. Súfrela resignado y no consientas que se apodere de tu corazón el pesar continuo, pues quizás tus desgracias no hayan concluido».

Príamo, con la arrogancia de un dios, le respondió: «No me hagas sentar en esa silla mientras Héctor yace insepulto. Entrégamelo y recibe los cuantiosos



Ulises u Odiseo
además de ser un protagonista en *Iliada* también lo es en la *Odisea*.

regalos que te traemos. Ojalá puedas disfrutarlos y regresar a tu patria, ya que me has dejado vivir y ver la luz del sol». Aquiles se incomodó ante la premura del anciano y contestó: «Abstente de exacerbar los dolores de mi corazón; no sea que deje de respetarte a pesar de tus súplicas y viole las órdenes de Zeus». Dicho esto, salió de la tienda seguido de Automedonte y Alcinoo, los compañeros que más apreciaba después de Patroclo. Dio instrucciones para que retiraran los regalos del carro y para que lavaran y unguieran el cuerpo de Héctor antes de que lo viera Príamo, no fuera que se encolerizase por su estado, irritase el corazón de Aquiles y éste le diera muerte quebrando las órdenes del dios.

Lavado y ungido el cadáver, se le cubrió con uno de los ricos mantos hallados entre los obsequios del rescate, y el mismo Aquiles lo depositó sobre un lecho preparado

el carro de Príamo. El héroe gimió y se dirigió al túmulo de Patroclo: «¡Oh Patroclo! No te ensañes conmigo si en el Orco té enteras de que he devuelto el cuerpo de Héctor a su padre; este ha sido el deseo de los dioses y han entregado un rescate digno que consagraré en tu recuerdo, en la parte que te es debida.». Al llegar la noche, volvió a la tienda e invitó a cenar a Príamo que, temeroso de la amenaza de Aquiles, había permanecido allí. Cuando hubieron satisfecho el deseo de comer y beber, Príamo pidió autorización para retirarse y descansar. Aquiles le preguntó: «Antes de retirarte, dime con sinceridad cuanto tiempo necesitarás para celebrar las honras fúnebres de tu hijo; durante ese tiempo permaneceré quieto y contendré al ejército». Príamo le contestó: «Ya sabes que vivimos encerrados en la ciudad y que tendremos que traer la leña del Monte Ida, tarea en la que se necesitarán nueve días. Durante ese tiempo, lloraremos en palacio a Héctor, el décimo día le sepultaremos y el pueblo celebrará el banquete fúnebre; el undécimo día, erigiremos el túmulo sobre el cadáver y, el duodécimo, estaremos dispuestos al combate, si fuese necesario». Dicho esto, todos se fueron a dormir y Aquiles se dirigió a la tienda de Briseida, la de hermosas mejillas.

Mientras todos descansaban, Hermes planeaba como sacar el carro del campamento sin que lo advirtieran los guardianes y pudieran alertar a Agamenón que, al no estar enterado de la decisión de Aquiles, podía retrasar la partida e incluso retener a Príamo, como rehén, para pedir rescate a los troyanos. Así que despertó al exhausto rey, unció los caballos al carro y los guió por el campamento. Adormeció a los guardianes con la mágica vara y franquearon las empalizadas y el foso.

La aurora de azafranado velo se esparcía por toda la tierra, cuando llegaron a las murallas de Ilión. Casandra, semejante a la dorada Afrodita, fue la que primero los divisó y, prorrumpiendo en sollozos, vagó clamando por toda la ciudad. Toda la población se aprestó a recibir la fúnebre expedición con muestras de inmenso dolor. Hécuba y Andrómaca, la viuda de Héctor, se echaron sobre el carro de hermosas ruedas y tomando la cabeza del muerto, se arrancaban los cabellos mientras la

/Sigue en página 8

Viene de página 7/

turba las rodeaba gimiendo. Y hubrían estado a las puertas de la ciudad todo el día, si el anciano rey, poniéndose en pie sobre el carro, no les hubiese pedido que se apartaran y le dejasen continuar hasta el palacio. Una vez allí, Andrómaca comenzó el funeral lamento:

«¡Esposo mío! Saliste de la vida en plena juventud, y me dejaste viuda. ¿Qué será de nosotros?. Tu hijo, es todavía infante y no creo que llegue a la juventud; antes será la ciudad destruida desde su cumbre.

Pronto nos llevarán en las naves aqueas y nos ocuparán en viles oficios, propios de cautivos. Algún aqueo, en venganza por los suyos que tu mataste en combate, arrojará a tu hijo desde lo alto de alguna torre, ¡muerte horrenda!. ¡Oh Héctor! Ni siquiera pudiste, antes de morir, tenderme los brazos desde el lecho, ni hacerme saludables advertencias, que habría recordado, de noche y de día, con lágrimas en los ojos». Esto fue lo que dijo llorando, y las mujeres gimieron.

Después, Hécuba se dirigió al lecho y habló al hijo muerto: «¡Héctor, el hijo más amado de mi corazón! No puede dudarse de que en vida fueras querido por los dioses pues ahora yaces en palacio tan fresco como si acabases de morir, a pesar del cruel trato que recibió tu cuerpo de manos del maligno Aquiles tras darte horrible muerte, no contento con haber vendido, al otro lado del mar estéril, muchos de mis otros hijos que, antes, logró capturar.

A continuación, Helena (la causante de la gran tragedia que estamos relatando por su fuga con Paris), fue la tercera en dar principio al tercer lamento: «¡Héctor! el cuñado más querido de mi corazón. En los veinte años transcurridos desde que me traje Alejandro (Paris) y abandone mi patria y a mi esposo Menelao, jamás he oído de tu boca una palabra ofensiva o grosera; si alguien me increpaba entre los cuñados o sus esposas, tu contenías su enojo con tu afabilidad y suaves palabras. Con el corazón afligido, lloro a la vez por ti y por mí, desgraciado. Que ya no habrá en la vasta Troya quien me sea benévolo ni amigo, pues todos me detestan». Cuando concluyó, el anciano Príamo se dirigió al pueblo: «Ahora, troyanos, traed leña a la ciudad y no temáis ninguna emboscada por parte de los argivos; pues Aquiles me prometió no atacar hasta que llegue la duodécima aurora».

Por espacio de nueve días, los teucros acarrearon leña, desde el Monte Ida hasta Ilión, y cuando, por décima vez, apuntó la aurora que, cada día, trae la luz a los mortales, sacaron el cadáver del audaz Héctor, lo colocaron sobre la pira, prendieron fuego y el cuerpo fue abrasado por las voraces llamas. Más tarde, con lágrimas corriéndoles por las mejillas, los hermanos y amigos sofocaron los rescoldos con negro vino. Recogieron los blancos huesos calcinados y los colocaron en una urna de oro que envolvieron con un leve velo de púrpura; depositaron la urna en un hoyo que cubrieron con grandes piedras y, sobre él, erigieron el túmulo. Después volvieron al palacio de Príamo y celebraron el espléndido banquete fúnebre. Así concluyeron las honras fúnebres de Héctor, domador de caballos. Hasta aquí el relato en «La Iliada».

En la «Etiopide» de Aretino de Mileto (700 a.C.), conocida por un resumen posterior, se describe el final de la Guerra de Troya con el incendio de la ciudad y la muerte de Aquiles. Muerte anunciada una y otra vez en la Iliada. Poseidón y Apolo, indignados por el trato que el héroe dio a Héctor después de matarlo, ayudaron a Paris a que acertara en disparar

una flecha contra el vulnerable tobillo de Aquiles. La flecha atravesó el tendón y Aquiles ¿murió?. Tras lo cual se desencadenó un encarnizado combate alrededor del cadáver, hasta que una tormenta, enviada por Zeus, permitió recatarlo.

Aquiles fue llorado durante dieciséis días por las nereidas y por las nueve musas, mientras entonaban cantos fúnebres. El día decimotercero, quemaron el cuerpo en la pira y sus cenizas fueron mezcladas con las de Patroclo y enterradas en el cabo Sigeo, que domina el Helesponto. En el cercano poblado de Aquileón construyeron un templo, en donde se erigió una estatua que le representaba llevando un pendiente de mujer. Fue el héroe preferido de los griegos y considerado como un semidiós, al que se rendía culto en toda Grecia en las fiestas Aquileas de primavera, y sus hazañas fueron recogidas por muchos escritores.



AYAX

También llamado Ayante, hijo de Telamón, rey de Salamina, es un legendario héroe de la mitología griega. Para distinguirlo de Áyax, hijo de Oileo se le llamaba Áyax el Grande, Gran Áyax o Áyax Telamonio. Su nombre viene, según la misma mitología, de la nominación de Hércules, amigo de Telamón, quien al ver que el águila de Zeus, se posaba en su hombro le anunció: "Nacerá de ti, Telamón, el hijo que deseas y del nombre del ave que acaba de aparecernos le llamarán Ajax. Sorprenderá a los pueblos en las luchas de Marte", según anotó el poeta Píndaro en Istmias V. Su madre fue Scione, también de la isla de Salamina.



Josefina Pineda de Márquez

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

jopima9@hotmail.com

Hay todo un almacén mental de colaboraciones que he ido tomando aquí y allá y lo más hermoso: varios lectores me han hecho sugerencias y consultas que con mucho agrado tomaré en cuenta.

¡Perfecto!, amigo que me señala la repetición de sonidos y palabras en un párrafo de la columna del 29 de noviembre. El vicio se llama

CACOFONÍA Y POBREZA DE VOCABULARIO.

Los buenos lectores detectan estos vicios. Lo felicito y por supuesto les pido disculpas a usted y al resto de los que leen esta columna.

Debemos revisar una y otra vez lo que escribimos y más si es para publicarlo. Mea culpa.

Bonita consulta la de una amiga que me dice ¿Qué es lo correcto, decir: Dios lo bendiga o Dios le bendiga? En ambos casos la intención del hablante es la misma y no olvidemos: La GRAMÁTICA va detrás del habla.

Las palabras: la, lo, las, los, le y les son algunas veces pronombres personales y otras, artículos.

Veamos:

*La luna vino a la fragua.
con su polisón de nardos
El niño la mira mira
El niño la está mirando.*

De Romance de la Luna
García Lorca.

En la estrofa está usada la palabra la cuatro veces. En las dos primeras está usado como artículo: **la** luna, **la** fragua. En las siguientes se usa como pronombre: **la** mira, **la** está mirando. Esta clase de pronombre se ponen también al final de los verbos: mírala, está mirándola. Cuando se ponen al final se llaman pronombres enclíticos.

Es agradable conocer gramática, pero más agradable es expresarse con claridad.

A la amiga que me consultó sobre el uso de **LE, LA Y LO** le contesto: Usted lo hace muy bien. Al despedirse escribió:

*Que Dios **la** bendiga.*

Está correcto, LA está empleado como pronombre personal femenino. La palabra LE también es pronombre y nunca artículo y Doña Gramática dice que debe usarse como DATIVO o COMPLEMENTO INDIRECTO.

Veamos:

Yo le mandé los libros el martes pasado.

En la anterior oración y esto es de la Sintaxis:

-El verbo conjugado es mandar (mandé)

-el sujeto es Yo

-el objeto directo o acusativo, los libros

-el objeto indirecto o dativo es le

-y el circunstancial de tiempo, el martes pasado.

Concluyamos: Debemos decir: Dios lo bendiga (al caballero), Dios la bendiga (a la dama) y Dios **les** dé bendiciones (a él, ella, ellos y ellas)

Gracias por leerme y escribirme.

Hasta pronto.